

Cantares 6

Su Bandera sobre Nosotros

Amor

Cantares 6 dirige nuestra mirada hacia la obra que el Señor está realizando en su Amada. Él está levantando un cuerpo santo, consagrado, puro, firme y perfecto. No se trata de una condición que el hombre pueda alcanzar por sí mismo, sino de la obra que únicamente puede realizar aquel que es santo, perfecto y fiel.

Antes de contemplar a la Sulamita como **la perfecta mía**, la Escritura nos conduce a comprender cómo el Rey obra en aquellos que le pertenecen. La perfección de la Amada no nace de sus propias fuerzas, sino de la obra que el Señor realiza al establecer su gobierno en el interior de su pueblo. **Todo comienza con su iniciativa, con su amor y con el sacrificio perfecto que hizo posible esta restauración.**

Nada es imposible para el Señor, porque Él ya realizó el **Sacrificio Perfecto** que hace posible esta transformación. Es Él quien toma lugar en el interior del hombre para formar un pueblo conforme a su naturaleza y establecer en él Su fidelidad. De esta manera nos conduce a:

Cantares 2:4: "Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor." (JBS)

En la antigüedad, cada tribu marchaba bajo una bandera que representaba su identidad. Aquella bandera no era solamente un distintivo, sino el anuncio visible de quién gobernaba sobre un territorio. Cuando un **ejército obtenía la victoria**, levantaba su bandera como testimonio de que ese lugar había sido conquistado y de que el enemigo ya no ejercía dominio sobre el. La bandera proclamaba quién había vencido.

Cuando la Escritura declara **"Su bandera sobre mí fue amor"**, está revelando que el Rey ha puesto su propio estandarte sobre aquellos que le pertenecen. Él ha conquistado ese territorio y ha establecido su señorío sobre la vida de quienes ha rescatado.

Todos llegamos a la verdad después de muchas batallas. **El hombre carga las heridas de una historia marcada por la caída.** Llega desgastado, insensible y acostumbrado a vivir a la defensiva. Sin embargo, el Señor manifiesta su amor mostrando que está verdaderamente interesado en restaurar por completo a cada uno de los suyos.

Ese amor nos permite contemplar su victoria y convertirnos en testimonio de que Él sana, restaura y libera. **Él venció, Él conquistó** y tiene la autoridad para levantar su bandera sobre nosotros, porque así lo determinó desde su propósito Eterno.

Por esa razón, el Señor envía mensajeros y siervos de su justicia. Cuando Dios pone de manifiesto aquello que todavía permanece oculto en el corazón del hombre, **nunca lo hace con el propósito de herirlo.** Todo lo contrario, lo hace para conducirlo a la victoria sobre el enemigo. Su intención siempre es sacar al hombre del territorio donde el adversario todavía pretende ejercer dominio.

Un verdadero mensajero del Señor nunca entrega un mensaje para lastimar, sino para que la verdad produzca libertad. Todo trato del Señor nace de su amor y tiene como propósito **establecer el dominio del Rey allí donde antes gobernaban el miedo, la herida o el engaño.**

La bandera del Rey sobre nosotros también nos conduce a conocer cada vez más profundamente su amor. A medida que avanzamos aprendiendo de su Voz, comprendemos que durante mucho tiempo el hombre libró sus batallas desde la carne, confiando en sus propias fuerzas, cuando el Señor nos ha enseñado que nuestra milicia no es carnal, sino espiritual.

En ese escenario se manifiesta también el engaño de satanás. Cuando la carne se resiste al trato del Señor, el enemigo procura mantener ocultas aquellas áreas que aún permanecen bajo su influencia. Es como si colocara minas en el camino para impedir el avance de quienes desean caminar con **Mashíaj.** Sin embargo, **Dios es experto en desactivarlas.**

El engaño consiste en hacer creer que es mejor no exponer aquello que permanece escondido por miedo al dolor que pudiera producir. **Pero precisamente ese ocultamiento** permite que el enemigo continúe gobernando sobre esos territorios del corazón y mantenga al hombre paralizado por el miedo y el engaño.

El Señor actúa de manera completamente distinta. **Él expone** aquello que necesita ser tratado, no para destruir, sino para desactivar todo aquello que el enemigo había preparado para producir daño. Él sabe entrar en lo más profundo del corazón sin destruir a quien ama. Aunque muchas veces cueste comprender su trato, **su propósito siempre es hacer el bien.**

La dificultad del hombre para aceptar esta obra nace, en muchas ocasiones, del engaño aprendido durante años, creyendo que era más seguro esconder las heridas que permitir que fueran sanadas. Sin embargo, el *Amor* del Señor hace exactamente lo contrario **porque saca todo a la luz para quitarle al enemigo cualquier derecho de dominio.**

Por eso, **su bandera sobre nosotros es *El Amor*.** Él nos está enseñando a conocer ese amor mientras nos conduce a un territorio donde el adversario ya no tiene autoridad ni injerencia. La guerra espiritual que el Señor libra en favor de los suyos nunca tiene como finalidad la destrucción del hombre, sino introducirlo plenamente en su plan, hasta establecerlo en el lugar donde únicamente gobierna el Rey en perfección.